

En José Antonio Primo de Rivera hay una evolución vertiginosa, de la confusa defensa de la protección obrera de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, amigo de “las alegrías verbeneras de la música”, pasando por el corporativismo hasta la final simpatía por el viejo sindicalismo revolucionario español. Estas líneas pretenden ilustrar esa variación que se produjo, respecto al sindicalismo, en el pensamiento de José Antonio expresado en sus discursos y escritos durante sus seis años escasos de vida política: 1930-1936.

José Antonio ofrece un diagnóstico, no un veredicto. La unidad es el remedio contra la división, en su tiempo señala las causas de ésta última: separatismos locales, lucha de clases y partidos enfrentados electoralmente. El abogado Primo de Rivera no se resigna a convivir con la España chata y alicorta. “Si España fuese un conjunto de cosas melancólicas, faltas de justicia y de aliento histórico, pediría que me extendieran la carta de ciudadano abisinio; yo no tendría nada que ver con esta España”².

José Antonio centrará la representación política y laboral en sindicatos y municipios, trabajará por abolir la lucha de clases mediante la cesión de los medios de producción a los sindicatos y levantará una idea de nación como proyecto para disolver el romanticismo desmayado del nacionalismo de terruño. La nación se convierte, al decir de Miguel de Unamuno, en el espacio de la solidaridad. Las distintas clases comparten un nexo, la identidad nacional que va más allá de la cultura, del idioma, la tierra y de la Historia pero se encarna en ellos.

La construcción nacional necesita estructuras económicas y a esa pregunta dará una respuesta sindical José Antonio Primo de Rivera. Si el joven aspirante a diputado monárquico recordaba a sus conmlitones que los obreros no sólo requieren del pan y el techo sino incluso “de las alegrías verbeneras de la música”, el abogado de 33 años que se enfrenta a un paredón hablará de las simpatías del viejo sindicalismo revolucionario español. En tres años el corporativismo queda atrás y su crítica la realiza Primo de Rivera en el Círculo Mercantil de Madrid, una pieza de enlace entre empresarios y trabajadores que José Antonio desecha en 1935 por insuficiente y superada.

Sindicalismo político

En *El Nacional sindicalismo cuarenta años después*, Velarde escribe sobre la radicalización de José Antonio en 1935, tras su visita a Alemania, “eliminando a los *desviacionistas* de derechas, a los que encabezaba el marqués de la Eliseda, después de evidentes y lógicas oscilaciones. De este modo, José Antonio pasó a resultar cada vez más influido por el jonsismo, con una serie de consecuencias históricas muy importantes”. A la idea de nación, en pie de igualdad, se une la de justicia social que se concreta en el sindicalismo, el cual terminará siendo, además, vía de representación en el pensamiento joseantoniano, como hemos dicho antes. Primo de Rivera radicaliza su concepto social por la vía del sindicalismo revolucionario español, pasando del corporativismo, a imagen de las magistraturas de trabajo creadas por su padre y bendecidas por Largo Caballero, a propugnar la representación política a través de los sindicatos.

¹ Periodista, analista militar y escritor español. Otros datos disponibles en ficha de autor: <https://mrns.cl/biblio/ref/gmorales>

² *Arriba*, núm. 30, 30 de enero de 1936



Estos planteamientos facilitan un encuentro entre sindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y el líder falangista. José Antonio acude sin temor. Manuel Mateo, Nicasio Álvarez de Sotomayor, Francisco Bravo y otros camaradas falangistas proceden de las filas del izquierdismo. En mayo de 1935, el día 3, José Antonio mantiene una reunión con Ángel Pestaña a la que asiste Diego Abad de Santillán³. La reunión la facilitó la amistad existente entre el líder sindical y el falangista Luys Santa Marina⁴. Pestaña se había separado del anarquismo con el Manifiesto de los Treinta y criticó frontalmente a Moscú, donde estuvo como delegado en una reunión de la Internacional: “Pueblos encaminados a la libertad no darán nunca déspotas”⁵. El falangista Fontana cuenta de Pestaña: “Nos recibió muy bien, manifestó estar dispuesto a todo pero nos pidió dinero”⁶. El tema básico que separaba al brillante abogado y al revolucionario autodidacta era lo espiritual, Pestaña era ateo militante y la religiosidad de José Antonio no se ceñía a la esfera privada. Tras el encuentro secreto, el líder azul dirá en público: “Nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Este es el programa de Falange Española. Fuera de aquí, esto no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo con primacía de lo espiritual.”⁷

Este predominio de lo espiritual se ve refrendado en la misión que José Antonio consideraba que tenía su generación. “Tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es sólo una tarea económica: esto es una alta tarea moral”⁸. Es la mesa redonda en torno a la cual la joven aristocracia falangista promete proteger al débil y renunciar a sus privilegios de casta. La organización falangista tendrá el tono militante de la época. “Es preferible dirigirse a estos combatientes como guerreros antes que como seres humanos, pues los guerreros respetan códigos de honor y los seres humanos –en su calidad de tales- carecen de los mismos”⁹.

El 29 de octubre de 1933, José Antonio desea que el micrófono “llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos”. Añade con precisión: “Nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos”.

Sindicalismo nacional: izquierda y derecha

José Antonio había advertido: “Los obreros conocen el nacionalsindicalismo sólo a través de las versiones de sus enemigos. Por eso, creen que es un instrumento del capitalismo, cuando precisamente una de sus razones de existencia es el propósito de desmontarlo”.

³ Primo de Rivera y Urquijo, Miguel *Papeles póstumos de José Antonio*. Plaza y Janés. Barcelona, 1996. Página 54.

⁴ Saña, Heleno *El franquismo sin mitos* Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1982, página 121.

⁵ Pestaña, Ángel *Trayectoria sindicalista*. Ediciones Giner, Madrid 1974, página 610.

⁶ García de Tuñón, José María *José Antonio y Luys Santa Marina*. Edita Fundación Ramiro Ledesma. Madrid, 1999, página 21.

⁷ *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de mayo de 1935.

⁸ *Arriba*, núm. 31, 6 de febrero de 1936

⁹ Ignatieff, Michael *El honor del guerrero*. Santillana, Madrid, 2002, página 15.

Sorel cree que el sindicalismo, en su lucha contra el parlamentarismo burgués y la dictadura del proletariado, ambos materialistas, posee un alto valor civilizatorio. Lo nacional vira hacia formas de sindicalismo al igual que los sindicalistas varían hacia diferentes escuelas de nacionalismo en Europa. El sindicalismo nacional francés e italiano llega a José Antonio en sus estudios y en sus lecturas. Al igual que Sorel critica la ausencia de valores en el marxismo, la corriente socialista del movimiento repugna a José Antonio: “El izquierdismo es, por eso, disolvente; es, por eso, corrosivo; es irónico, y, estando dotado de una brillante colección de capacidades, es, sin embargo, muy apto para la destrucción y casi nunca apto para construir”, asegura en el Círculo Mercantil de Madrid. “Los partidos de izquierda ven al hombre, pero le ven desarraigado”. El arraigo del hombre con la tierra, su trabajo y su familia son evidencias de la unidad buscada por José Antonio, la universalidad católica. Su crítica se centra en que el socialismo también trae la desunión del dogma central de la lucha de clases.

José Antonio expresa alguna vez una nostalgia por los gremios que su inteligencia le pone en su justo término: la sociedad del futuro será sindical. José Antonio, vista al frente.

El 9 de abril de 1935, Primo de Rivera pronuncia una conferencia en el Círculo Mercantil de Madrid que titula “Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo”. En ella describe como “los artesanos desplazados de sus oficios, los artesanos que eran dueños de su instrumento de producción y que, naturalmente, tienen que vender su instrumento de producción porque ya no les sirve para nada; los pequeños productores, los pequeños comerciantes, van siendo aniquilados económicamente por este avance ingente, inmenso, incontenible, del gran capital y acaba incorporándose al proletariado, se proletarizan”. Recogiendo más las nostalgias de José Antonio que sus convicciones, el Fuero del Trabajo vigente en España durante una tercera parte del siglo XX, en su declaración VII afirma que “el artesano será fomentado y eficazmente protegido por ser proyección completa de la persona humana en su trabajo”.

Denuncia José Antonio la vida dolorosa del trabajador español, “escabel para que los terratenientes recojan el dinero y se lo gasten alegremente”. Agrega que “la situación no la arreglan ni con las derechas ni con las izquierdas, mientras exista la diferencia de que unos tengan mucho y otros carezcan hasta de un palmo de tierra donde caerse muertos”. En Corrales (Zamora), José Antonio denuncia la ineficacia del Parlamento en un acto público: “Mientras en Madrid los partidos se preocupan de unirse para asaltar el Poder, los obreros siguen sublevados ante el surco y siendo víctimas de las disputas de los que lo utilizan como temas de discursos”.

Aporta un modelo alternativo al advenimiento del marxismo. José Antonio escribe: “Habrá una Asamblea de hombres de diferentes profesiones y oficios, donde defenderán sus intereses, y de esa forma se quitarán los intermediarios, verdaderos explotadores de la miseria”. Añade José Antonio: “Con nosotros se abrirán los Sindicatos, que serán depositarios de los intereses de los trabajadores y no tendrán que hacer antesala en los ministerios que con tal de mantener la irritación de los desheredados son capaces de cultivar el acrecentamiento de todas las injusticias”¹⁰. Con el sindicalismo, según José Antonio, “el obrero va a participar mucho más, en que el Sindicato obrero va a tener una participación directa en las funciones del Estado, no vamos a hacer avances sociales uno a uno, como quien entrega concesiones en un regateo, sino que estructuraremos la economía de arriba abajo de otra manera distinta, sobre otras bases”¹¹. Esa antesala ministerial

¹⁰ Diario *La Nación*, 18 de marzo de 1935.

¹¹ Intervención en el Parlamento, 6 de noviembre de 1935.

evidencia, de nuevo, el rechazo de la burocracia y de los intermediarios en el pensamiento póstumo de Primo de Rivera.

Llama a los pequeños empresarios a unirse a esta tarea para evitar que “España sea campo abierto para toda clase de experiencias destructivas, zona neutral donde se puede hacer todo contra España misma, terreno de lucha para que los partidos se injurien y las clases se despedacen sin que el Estado se sienta guardián vigoroso de la existencia nacional. Tenéis que demostrar también que sois de los que verdaderamente trabajan por el bien de todos, viviendo de un modo duro, mientras tantos señoritos ociosos y tantos haraganes se llaman a parte del botín español”¹². “La argumentación del capitalismo como enemigo de la propiedad es puramente joseantoniana. “El capitalismo ataca la propiedad por cuanto sustituye el trabajo por la especulación. (...) El capitalismo industrial, con la introducción de la sociedad anónima, propicia la lucha de clases al enfrentar frontalmente a propietarios capitalistas con obreros. Al accionista no le interesa el obrero, sino sus acciones, y no acude a la fábrica para ver cómo se produce, sino a la Bolsa para ver cómo se cotiza”¹³.

José Antonio sabe que la enseñanza obligatoria, la alfabetización en las zonas rurales, el acceso lento pero continuo de la clase obrera a la cultura, favorecen una nueva toma de conciencia de la identidad nacional, no la de clase. El fenómeno se producía en Italia, Alemania, Rumanía... naciones jóvenes. Las distintas clases se sentían unidas en un quehacer nacional de una forma transversal, la nacionalidad.

El 29 de noviembre de 1934, también en *La Nación*, José Antonio desarrolla el papel de los sindicatos: “Queremos un Estado español genuinamente nuestro, nacido de nuestros Sindicatos. No necesitamos una casta de políticos que se interponga entre nosotros y el Estado.” La idea reaparece en la pluma del fundador de Falange en un artículo de *Arriba*, el 26 de enero de 1936: “Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo, estructurado en sus unidades reales: familia, municipio y sindicato”. Con ello, sitúa en el centro de la escena a la persona, es decir, al individuo en relación con su entorno personal, local y laboral. Al describir esa representación, José Antonio incide especialmente en el sindicato, describiendo un parlamento y un Estado formado básicamente por los sindicatos de productores. La eclosión sindical en Primo de Rivera se refleja en el parlamento de trabajadores defendido por José Antonio, así como en la afirmación: “Concebimos a España como un gigantesco sindicato de productores”¹⁴. Es también el punto 9 de la Norma Programática de Falange en aquel momento, expresada en 27 puntos.

Explicando la ideología nacionalsindicalista ante el Tribunal que le condenó a muerte, José Antonio expresaba que por el postulado sindicalista, “se tiende a sustituir la ordenación económica capitalista que asigna la plusvalía a los empresarios y titulares de los signos de crédito, por una organización sindicalista que entregue la propia plusvalía a la agrupación orgánica de los productores, constituidos en sindicatos verticales. Como consecuencia se postula el reemplazo del sistema político democrático burgués vigente por otro de tipo sindicalista”¹⁵. El sindicalismo trasciende, en el pensamiento azul, el mundo laboral para extenderse

¹² Manifiesto redactado por José Antonio, el 7 de octubre de 1934. Joaquín Arrarás Iribarne: *Historia de la Cruzada española*, vol. II, t. VII, pág. 443.

¹³ De Diego, Álvaro José Luis *Arrese o la Falange de Franco*. Editorial Actas. Madrid, 2001, página 119.

¹⁴ Armando Boaventura: *Madrid-Moscovo. Da Ditadura á República e á guerra civil de Espanha*. Lisboa, 1937, c. XIII, págs. 160-65.

¹⁵ Mancisidor, José María. *Frente a frente. José Antonio frente al Tribunal Popular*. Alicante-noviembre 1936, Editorial Almena, Madrid, 1975.

a la participación política. Llega a constituirse en elemento civilizador al dar pie a una sociedad donde la dignidad social se adquiere por el trabajo.

En el número 2 de *FE*, Primo de Rivera asevera: “F.E. impondrá antes que nada: Primero. El Estado sindicalista; es decir, la única forma de Estado en que los Sindicatos obreros intervienen directamente en la legislación y la economía, sin confiar sus intereses a los partidos políticos parasitarios. Segundo. La distribución de trabajo remunerado justamente a todos los hombres. ¡No más hombres parados! Tercero. El seguro contra el paro forzoso, contra los accidentes y contra la vejez. Cuarto. La elevación del tipo de vida del obrero, hasta procurarle no sólo el pan, sino el hogar limpio, el solaz justo y los lugares de esparcimiento que necesita una vida humana. Esto no son vanas promesas. Para verlas cumplidas no se detendrá F.E. ante ningún obstáculo, ni vacilará ante ningún privilegio. Nuestro régimen, que es de hermandad y de solidaridad, habrá de exigir cuantos sacrificios hagan falta a los que más tienen en provecho de los que ahora viven de una manera miserable. ¡Obreros! Vuestras energías revolucionarias están llenas de brío y de justicia. Lleváis años y años soportando tiranías alternativas: primero, la del capital, que os trataba como a esclavos o como a herramientas; después, la de los líderes, que os usan como peldaños de su medro propio. ¡Acabad con toda sumisión! Poned vuestro ímpetu al servicio de la revolución nueva, que es vuestra también, porque es de todos, ¡porque es de España!”¹⁶.

El mito nacional compite con el mito exclusivamente proletario. Ambos son de corte antiparlamentario. El binomio Patria y Justicia se hace indisoluble en la joven ideología nacionalsindicalista, la Patria se expresa en la misión, la unidad de destino. La Justicia en la hegemonía del trabajo y de los sindicatos.

Incluso en los acuerdos puntuales realizados por José Antonio, antes de su detención y muerte, ante mecenas de la derecha, el hijo del Dictador insistía en hacer referencia clara a la justicia social. En el verano de 1934, José Antonio Primo de Rivera y Pedro Sainz Rodríguez establecieron un acuerdo por escrito sobre «El nuevo Estado español». En su punto 6 dice: “La representación popular se establecerá sobre la base de los municipios y de las corporaciones”. Y en el 8: “Todo español podrá exigir que se le asegure mediante su trabajo una vida humana y digna”¹⁷. No sólo ocurría en España, el francés Valois ya lo había señalado: “El objetivo de Valois era recuperar las masas obreras de la izquierda, a través del sindicalismo para el nacionalismo”¹⁸. El movimiento sindicalista nacional se extiende por los países europeos del Mediterráneo.

José Antonio insiste en su solidaridad con el trabajador, los desheredados: “En el fondo de nuestras almas vibra una simpatía hacia muchas gentes de la izquierda, las cuales –dijo– han llegado al odio por el mismo camino que a nosotros nos ha conducido al amor mediante la crítica de una España mediocre, entristecida, miserable y melancólica”. El amor y la unidad es la diferencia ética, que se recoge también en la Oración del escritor falangista Rafael Sánchez Mazas: “A la victoria que no sea limpia y generosa preferimos la derrota”.

José Antonio expresa con claridad que sus objetivos no borran el presente. “Nosotros lo decimos abiertamente: aspiramos a una estructura orgánica de las labores españolas; pero mientras a eso se llega, nosotros entendemos que los obreros hacen bien en seguir siendo revolucionarios. Hace dos años, cuando fui candidato por Cádiz, me pareció intolerable oír a unos obreros amaestrados decir

¹⁶ *FE*, núm. 2, 11 de enero de 1934.

¹⁷ Gil Robles, José María, *No fue posible la paz*, 1968, 442-443.

¹⁸ Orella Martínez, José Luis. *Víctor Pradera. Un católico en la vida pública de principios de siglo*. BAC Biografías. Madrid, 2000, página 115.



que eran los verdaderos obreros de España. No queremos esquirolas; queremos obreros revolucionarios”¹⁹. La misma admiración, ahora ante el enemigo, se trasluce en la intervención de José Antonio en las Cortes, el 6 de noviembre de 1934, tras el alzamiento socialista contra la República: “Los mineros de Asturias han sido fuertes y peligrosos. En primer lugar, porque tenían una mística revolucionaria; en segundo término, porque estaban endurecidos en una vida difícil y peligrosa, en una vida habituada a la inminencia del riesgo y al manejo diario de la dinamita”. La mística revolucionaria la busca Primo de Rivera en los poetas que construyen y prometen que “volverá a reír la primavera”.

En junio de 1936, ya en la cárcel de Alicante, José Antonio contesta a las preguntas del periodista Ramón Blardony, por intermedio del enlace Agustín Peláez. Primo de Rivera explica el proyecto falangista: “En lo económico, Falange tiende al sindicalismo total; esto es, a que la plusvalía de la producción quede enteramente en poder del Sindicato orgánico, vertical, de productores, al que su propia fuerza económica procuraría el crédito necesario para producir, sin necesidad de alquilarlo -caro- a la Banca. Quizá estas líneas económicas tengan más parecido con el programa alemán que con el italiano. Pero, en cambio, Falange no es ni puede ser racista”.

José Antonio recalca el sentido transversal de Falange. “Falange Española no es un partido más al servicio del capitalismo. ¡Mienten quienes lo dicen! El capitalismo considera a la producción desde su solo punto de vista, como sistema de enriquecimiento de unos cuantos. Mientras que F.E. considera a la producción como conjunto, como una empresa común, en la que se ha de lograr, cueste lo que cueste, el bienestar de todos”²⁰. En su crítica al capitalismo financiero, José Antonio invita: “Decídmelo vosotros, que tenéis mucha más experiencia que yo en estas cosas: cuantas veces habéis tenido que acudir a las grandes instituciones de crédito a solicitar un auxilio económico sabéis muy bien qué intereses os cobran, del 7 y del 8 por 100, y sabéis no menos bien que ese dinero que se os presta no es de la institución que os lo presta, sino que es de los que se lo tienen confiado, percibiendo el 1,5 ó el 2 por 100 de intereses, y esta enorme diferencia que se os cobra por pasar el dinero de mano a mano gravita juntamente sobre vosotros y sobre vuestros obreros”²¹.

Añade José Antonio en su crítica algo tremendamente actual: “El capitalismo, tan desdeñoso, tan refractario a una posible socialización de sus ganancias, en cuanto vienen las cosas mal es el primero en solicitar una socialización de las pérdidas. Por último, otra de las ventajas del libre cambio, de la economía liberal, consistía en estimular la concurrencia. Se decía: compitiendo en el mercado libre todos los productores, cada vez se irán perfeccionando los productos y cada vez será mejor la situación de aquellos que los compran. Pues bien: el gran capitalismo ha eliminado automáticamente la concurrencia al poner la producción en manos de unas cuantas entidades poderosas”. Enrique Bustamante señala, casi setenta años después, “el riesgo inédito de concentración” señalando el escaso interés público de “los grandes grupos privados, ni elegibles ni controlables democráticamente, cuyos sentimientos nacionales resultan inversamente proporcionales a su expansión internacional”²².

¹⁹ *Arriba*, núm. 30, 30 de enero de 1936.

²⁰ *FE*, núm. 2, 11 de enero de 1934.

²¹ “Ante una encrucijada en la historia del mundo”, Círculo mercantil de Madrid, 9 de abril de 1935.

²² Vidal Beneyto, José, coordinador. *La ventana global*. Ed. Taurus, Madrid 2002, página 187.

Reforma agraria

El 23 y 24 de julio de 1935, José Antonio interviene en el debate sobre Reforma Agraria del Parlamento republicano. Exige la aplicación inmediata de la reforma agraria y aconseja nueva distribución: “Las formas más adecuadas de explotación, que serían, probablemente, la explotación familiar en el minifundio regable y la explotación sindical en el latifundio de secano, ya veis cómo estamos de acuerdo en que es necesario el latifundio, pero no el latifundista”. El diputado Primo de Rivera va más allá al proponer la expropiación aún careciendo el estado de recursos para pagar un justiprecio. Primo de Rivera exige a los medrosos diputados de las Cortes republicanas que se instale de forma revolucionaria a los campesinos sobre las tierras de España y propone una repoblación forestal en las zonas no cultivables. Es la primera propuesta ecológica que se realiza en el parlamento de España. En las Cortes, José Antonio pide medidas novedosas como que la “explotación sindical en el latifundio de secano sustituyera al latifundista individual”²³. El debate sitúa a José Antonio en los primeros puestos de las exigencias revolucionarias para el campo, superando a toda la izquierda parlamentaria.

La técnica

Para José Antonio la técnica no es inocua, sino que determina en buena parte la sociedad donde se aplica. Luis Suárez escribe que “cuando la relación entre los tres elementos de la empresa, capital, tecnología y trabajo, funciona mal, se producen los conflictos”²⁴.

“En los primeros tiempos de empleo de las máquinas se resistían los obreros a darles entrada en los talleres. A ellos les parecía que aquellas máquinas, que podían hacer el trabajo de veinte, de cien o de cuatrocientos obreros, iban a desplazarlos. Como se estaba en los tiempos de fe en el <progreso indefinido>, los economistas de entonces sonreían y decían: <Estos ignorantes obreros no saben que esto lo que hará será aumentar la producción, desarrollar la economía, dar mayor auge a los negocios...; habrá sitio para las máquinas y para los hombres>. Pero resultó que no ha habido este sitio; que en muchas partes las máquinas han desplazado a la casi totalidad de los hombres en cantidad exorbitante. El desplazamiento del hombre por la máquina no tiene ni la compensación poética que se atribuyó a la máquina en los primeros tiempos, aquella compensación que consistía en aliviar a los hombres de una tarea formidable. Se decía: <No; las máquinas harán nuestro trabajo, las máquinas nos liberarán de nuestra labor>. No tiene esa compensación poética, porque lo que ha hecho la máquina no ha sido reducir la jornada de los hombres, sino, manteniendo la jornada igual, poco más o menos –pues la reducción de la jornada se debe a causas distintas–, desplazar a todos los hombres sobrantes. Ni ha tenido la compensación de implicar un aumento de los salarios, porque, evidentemente, los salarios de los obreros han aumentado; pero aquí también lo tenemos que decir todo tal como lo encontramos en las estadísticas y en la verdad. ¿Sabéis en la época de prosperidad de los Estados Unidos, en la mejor época, desde 1922 hasta 1929, en cuánto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en un 5 por 100. ¿Y sabéis, en la misma época, en cuánto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 86 por 100. ¡Decid si es una manera equitativa de repartir las ventajas del maquinismo!”.

²³ 22 Gil Pecharroman, Julio *José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario*. Temas de Hoy. Madrid, 1996, página 392.

²⁴ Suárez, Luis “Trabajo, empresa y sociedad”. Revista *Altar Mayor*, nº 82. Septiembre-octubre 2002, página 787.

Conclusión

Falange, la principal obra de José Antonio Primo de Rivera, fue antimarxista y nacionalista, y defendió la estructuración sindical de la economía y una concepción humana del Estado, pero no subordinando los derechos individuales a los intereses del Estado sino éste a la tarea colectiva, la misión. El sentido religioso de José Antonio, la trascendencia de la persona, hace que los valores personales, como la libertad y la integridad, y los sociales, como la dignidad, no puedan ser limitados por el Estado dado que suponen el camino de la persona hacia su salvación.

En síntesis, Falange critica el liberalismo político, frente al que aporta al sindicalismo revolucionario. La eliminación de los intermediarios de la política exigida por Primo de Rivera lleva a destruirla como profesión. Sin embargo, antes José Antonio también se ha referido a la “alta misión de gobernar”. En cualquier caso, la representación no se ejerce por los partidos políticos, que supeditan el interés de la parte al del todo, sino a través de los sindicatos.

También José Antonio desecha el socialismo, “deshumanizado en la mente inhospitalaria de Marx”. Afirma el 26 de agosto de 1933 que el socialismo no recaba la propiedad para la nación, sino para el Estado. “José Antonio reivindica como justa la bandera levantada por el marxismo para luego rechazarlo en la línea de Sorel, Tugan Baranokii, Toynbee y otros, es decir, por la vía de la ausencia de valores espirituales”²⁵.

Falange asume el sindicalismo, forma no estatista de socialización. La esperanza de José Antonio era: “Donde Falange logrará más pronto avivar las corrientes de simpatía es en las filas del viejo sindicalismo revolucionario español”. La antipatía por el término “socialismo”, vinculado ante el público con el marxismo, facilitó la elección del sindicalismo por José Antonio, que no limita su mensaje a una pura llamada a lo nacional. A ello ayudó, en buena manera, el atractivo que el sindicalismo revolucionario tenía en España. Muñoz Alonso destaca que “en el pensamiento de José Antonio, el socialismo condenable no es el que conduce a las sociedades modernas hacia la igualdad de la condición humana y a la generalización del bienestar, sino el que monta la transformación sobre unos presupuestos ideológicos contradictorios con la libertad de la persona”²⁶. José Antonio supera el techo corporativo de sentar en la misma mesa a trabajadores y propietarios del capital, facilitando el desarrollo de la pequeña y mediana industria. José Antonio atribuye, es sabido y olvidado, la propiedad de los medios de producción a los trabajadores encuadrados en los sindicatos que también tienen un lugar en el presente hostil: “Los sindicatos son el instrumento de ataque y defensa del proletariado en tanto no concluya la lucha de clases”. Son palabras de José Antonio, poco dado a hablar a la ligera: “Falange tiende al sindicalismo total; esto es, a que la plusvalía de la producción quede enteramente en poder del sindicato orgánico, vertical, de productores, al que su propia fuerza económica procuraría el crédito necesario para producir, sin necesidad de alquilarlo -caro- a la Banca”.

La justicia se explica por sí sola dado que nunca ha sido, ni de lejos, un referente de la derecha que prefiere alardear de la libertad, de la suya, especialmente de mercado. Estas ideas joseantonianas preceden a la fundación de FE: “Puestos, teóricamente, el obrero y el capitalista en la misma situación de libertad para contratar el trabajo, el obrero acaba por ser esclavizado”²⁷.

²⁵ Cansino, José Manuel *El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera*. Centro de Estudios Económicos y Sociales. Sevilla, 1999, página 4.

²⁶ Muñoz Alonso, Adolfo *Un pensador para un pueblo*. Ed. Almena, Madrid 1974, página 180.

²⁷ *El Fascio*, 26.03.1933.



Vemos que el concepto de propiedad, anterior y antitético del capitalismo, adquiere un carácter común, atribuyendo la plusvalía al trabajador encuadrado en los sindicatos. La propiedad, la proyección del hombre sobre sus cosas, es personal, mientras que la de los medios de producción se asigna a colectivos territoriales, como los municipios, y profesionales, como los sindicatos.

La extensión de la Seguridad Social en España, el desarrollo de leyes laborales en base al Fuero del Trabajo, la generalización de la vivienda en propiedad por encima de la media europea... son concreciones de un falangismo pragmático posterior al asesinato de su líder. Sus seguidores más puristas realizarán distintos desarrollos sindicalistas con episodios como la creación de Comisiones Obreras en el centro falangista Manuel Mateo, donde intervino Serafín Rebul; la creación y desarrollo de distintas aventuras sindicalistas de Ceferino Maeztu; y el Frente Sindicalista Revolucionario de Narciso Perales. Hoy “el sindicalismo ha abandonado utopías y se convierte en sindicalismo de servicios”²⁸, cuando no en corifeo de quién le paga.

Originalmente publicado en:

Morales, G. (2012) Del corporativismo al sindicalismo en José Antonio Primo de Rivera, *Altar Mayor*, 147, pp. 655-676.

=====

Esta transcripción electrónica **no tiene objeto comercial**, y está destinada únicamente a la difusión de la obra con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, expresándose su fuente, título y autor, conforme estatuye la Ley nro. 17.336, sobre propiedad intelectual.

²⁸ En “Proemio para llegar a casa”, prólogo de Juan Velarde Fuertes al libro de Jorge Lombardero, *Hacia una teoría del Estado nacionalsindicalista*, Fundación Ramiro Ledesma, Madrid 2000, p. 13.